

que se mantuvo el Exército del Rey en dicho Pueblo no ha-
 bo un solo que no nos mortificaran con continuas alarmas sin
 darnos breves las noches en que nos asolaban granadas, y en el
 consentimiento de nuestras avanzadas que se hallaban en todas las
 acendadas, y en el día que levantamos el sitio por nuestra
 parte un oficial muerto, y un soldado herido, y por la de los
 cinco muertos de la última clase. Fue el veinte, y tres de Oc-
 tubre levantó en Campo el Exército Real de Zamora, y en-
 vinó al Pueblo de San Juan, trayendo siempre á la vanguardia
 una Partida de Infanteria, que al parecer se compundria
 de quinientos hombres, y de Caballeria el mismo numero
 formándose en ella en las alturas del siguiente día para-
 mor por la Hacienda de San José donde nos habían pre-
 parado unas Posas de leon, envenenado; por una inhu-
 manidad mandó el General regar luego á la Casa y Parame-
 to Campar en Callo, y al siguiente día en Alvará. En este fue-
 to se tuvo noticia lo fortificado que tenía el enemigo los pun-
 tos de San Juan y Santa Rosa con tres baterias de veinte ca-
 ñones de distintos Calibres, dos de morteros, muchas bombas, y pro-
 pias para; por lo que dispuso el General la marcha por las
 impenetrables montañas de la Viudica, llegando sus eleva-
 ciones hasta la cordillera inmediata de Chichimila y Pichin-
 cha, cuyos Volcanes estaban á menos de tiro de fusil. En
 el vencimiento de estas dificultades echamos tres días,
 y la mayor parte de los oficiales y tropa los pasaron sin
 comer ni beber á causa de venir los ríos á inundar, y
 fueron sorprendidos por los enemigos quedando porción
 de Caballerias separadas con las cargas de ferrechos,
 por que los que lo clararon no se volvieran á ver más, y al quar-
 to día llegamos á Surubamba, presentándonos el enemigo con gran-
 ta infanteria, y Caballeria en la altura de Tugayá, al que
 perseguimos, y derrotamos hasta las inmediaciones de la Ciudad,
 comprándose dos Cañones del calibre de á dos en el punto de Co-
 lombia donde tuvieron una mayor resistencia en una Montaña.
 Fue á las diez de la noche hallándonos en el Cañado de San Juan.

de una legua del enemigo, el siete de Noviembre se pue-
 ron sobre las Armas la primera, segunda y tercera division
 para marchar al ataque del Lanecillo, venciendo dos propadas
 Inebradas en las que nos hicieron algunas corrientes, y en la
 superacion de estos obstaculos nos aclaró el día, y fuimos vistos
 por los enemigos, alarmándose, y haciendonos fuego de Artilleria
 con unas Culebrinas de agua, y de mucho alcance,
 Remendiéndonos toda la fuerza que habia en la Ciudad, y cubrien-
 do los puntos de la Alagadilla, y Puente de San Juan, y abun-
 dando el claror con quinientos hombres por el puente, por el
 camino de San Juan, el Brigadier Don Juan Samano con la segunda
 division, el Coronel Don Antonio Olvera del Valle con la terce-
 ra, y por el camino requiendo de la Alagadilla el Capitan
 Don Ventura Olaguer con dos Cañones, una compania de Infan-
 teria, y un Tiquete de Caballeria. Fue derrotados enteramente
 al Lanecillo, y posesionados el Exército Real de este punto,
 se desplegó alguna parte de los Enemigos á tener tres bati-
 ras que tenían en San Sebastian con las que impedían el
 avance para forzar el Puente de Alagadilla, oprimiendo el
 fuego, y á las diez de la noche en que abandonaron todos los puntos
 que cubrian, teniendo por parte de ellos retenidos cinco
 muertos, y ciento veinte, y cinco heridos, y de la nuestra quin-
 ce de los primeros, y diez, y siete de los segundos. Fue á la
 media noche tiraron un Cañonazo, y entraron la Ciudad
 y se retiraron á la Villa de Tovar, durante de una Ca-
 pita veinte, y quatro leguas, dejando la Ciudad de San
 Juan con la mayor parte de las puertas abiertas. Fue el
 día doce de Noviembre del citado año se dió la orden
 por el Excelentísimo Señor General para que marchasen
 parte de la primera, segunda, y tercera divisiones: al
 mando del Brigadier Don Juan Samano, compuestas de
 quinientos Infantes, dos Cañones de agua, y ochenta ba-
 lles á perseguir al enemigo, y en el Pueblo de Alvará á
 una y media legua de Tovar campo nuestro Exército, y á la
 mañana advirtieron las avanzadas se acercaba el enemigo

acia nosotros, y dando parte nos alarmamos formando en columna para salirles al encuentro, lo que verificando llegamos a un llano donde formamos en batalla por que el enemigo tenia la misma formacion con la que marchava demor. intando ataque, hacia que se pudiesen à tiro de fusil, y haci. endo alto desplegaron Don Carlos Montañar, el Frances Car. les Duñon. Don Emanuel Aguilar, y Don Francisco Calixto. que con seis cientos hombres se hallaba en Ubarra, antes de la derrota del Panecillo, y luego selos unio con todo lo que compo. nian el Conqreso dirigienlose à nuestra formacion donde parlamentarón. Concluida esta operacion con muchos vitæ el Rey se dieron los crases Samano, y los Oficiales de ambas Exercitos inspirandolos tomamos la Vanguardia, y sigue. ramos à la Villa, lo que Espugnamos por la traision que fra. guaban en el mere hecho de brindarnosla. Viciado frustra. das sus esperanzas formaron en columna, y despidien. dose marcharon à Ubarra siguiendolos nosotros con la mis. ma formacion hasta el Pueblo de San Esteban de Caranqui donde nos quedamos asegurados de la sospecha, por que à la despedida se separaron los Oficiales de Caballeria, y puestos en todo el llano de aquel Egipto nos comenzaron à contar la fuerza por el fondo que cada columna llevaba, lo que advertido por el Mayor General (ya difunto Don Ig. nacio Estin) les dió tomaron la pluma para que no se les olvidase el numero de nuestra fuerza, y la escasez de nues. tros Terrecchos. Que viendo el enemigo burlados sus pen. samientos en no haber pasado à la Villa al dia siguiente nos mandaron al Capitan Don Ramon Chiriboga para que persuadiese à Samano, y Oficialidad pararamos à tomar la suya pues se hallaba la Mena puesta, cuyo convite no acep. tado se Mero Chiriboga, y encontrando unos cuarente Solda. dos que se estaban labando en una Cerequia, con engaños se los llebó e hizo prisioneros en Ubarra, cuya Cacerdia ig. norabamos persuadidos se hubieren desertado. Que de todo lo dicho dió cuenta Samano à su Excelencia mandando la

500
construccion con un Sargento, y quatro Dragones, los que fueron en el Camina sorprendidos, les quitaron el Arrejo, y llevaron presos al Pueblo de Oavala donde habian quedado quatro en. firmos, à los que unidos con los Dragones, y quitados los brazos à la espalda los sacrificaron à garrotazo, llegando à tanto gra. da la indignacion de los intergentes que pidiendo confesion se arrojaron en Religiosa misericordia, y se rompieron la cabeza de un guano en la dia siguiente del suceso. Herido salió el expo. nente con el de niente graduado de Capitan Don Manuel Izqui. erdo à una aldea como à las nueve de la mañana à observar el Campo, en donde descubrieron una bandera blanca, y al ene. migo que marchaba directamente al nuestro, cuyo movimiento los precipito à dar parte para que tomaren las Armas, y forma. ren en el arco de la Plaza, casi no dando lugar por la aceleracion con que el enemigo cubrio todas las alunas desan. donos encerrados por toda partes, aumentando celos su fuer. za con los derrotados del Panecillo, y que cincuenta hombres ya citados de Calderon, segun tener, arroyo despues, rompien. dos al mismo tiempo en suyo, generalmente avanzando por los quatro angulos de la Plaza en numero al parecer de diez y seis mil hombres de toda Arma, incluyese los Indios, fuera de la Ca. balleria que se componia amas de una tropa de los Mayordoms y de mas gente de las Haciendas. Sin embargo de la intrepidez del enemigo, nuestra pequena fuerza se dividió en dos qua. tro escuadras de la Plaza sosteniendo sus avenidas con fuego à discrecion, corriendo los con Canoner, à donde mas lo exigia la necesidad: sucediendo que el Frances cargó con seis cientos hom. bres por el punto que defendia el declarante con simienta, y seis Granaderos, y se hizo del Cañon, introduciendose cinco de Caballeria al centro, y comenzaron à gritar ya ganamos la Pla. za; pero murieron todos. Que viendose el exponente sin el Ca. ñon mandó à los Granaderos atacar à la bayoneta esperando el Cañon perdido, y otro que les quitó; remiendo la misma glo. ria con dos mas que se les tomaron por otros puntos, y nos ha. llamos con cinco piezas. Recuperado el enemigo al ver frus.

tradas sus esperanzas de amigables se llevó a un flanco don
 de tocaban llamados y flautas dieron sus ordenes: atacándonos con
 mas fuerza: hasta que la noche les desapareció los objetos aque-
 deban dirigir sus fuegos. Fue en este punto pararon: flautas de mu-
 niciones y el soldado que marchaba eran dos Cortachos, muchos
 mineros, y el soldado que marchaba a la bayoneta luego que fue-
 ra de día; y por casualidad en la madrugada un soldado pardo en
 contró en un lanceo un Capon con cincuenta y seis aves de sol
 vora que habian dejado con cuyo hallazgo se comenzaron a co-
 cer aves de las Caudas, y recoger del suelo sacando carne
 mas con un chile que se tomó de la galeria por que el repa-
 cito que habian recibido su Capitan con el Capitan Don Anto-
 nio Larame (ya difunto) me sorprendió en el alto de Casap por
 los Indios de Ormas; cuyo acontecimiento impidió no llegue en
 tiempo oportuno. El día y descubriendo todo el Cam-
 po observado por las avanzadas, dieron parte haberse Reta-
 do los Enemigos: a la Villa, aunque esta noticia nunca afianzó
 la seguridad. Volando hubieron ido a Reforzar de municio-
 nes para volver a inmadurar: ocupando nosotros el día en re-
 coger cadáveres para darles sepultura. Llegando el día de los ene-
 migos al numero de setenta y mas y dos heridos que por impo-
 sibilidad les fueron: de los muertos murieron catorce y he-
 ridos como quarenta, entre ellos los Sub-Sentinelas. Don Ma-
 nuel Olvera, Don Manuel Vacierdo, el Cadete Don Severo Do-
 rano; manteniendonos en dicho Pueblo hasta que llegó la
 ramer con Refuerzo de tropa y municiones. El siguiente día
 que llegaron estos auxilios se emprendió la persecucion de los
 Enemigos marchando a la Villa de Ibarra, lo que habido por
 ellos abandonaron el lugar dirigiendose a las alturas de la La-
 guna de Lagunacocha. Fortificados que fuimos de dicha Villa
 se dio orden de picarles la fuga, así avanzando con tanta vici-
 cia que les dio alcance haciendo prisionero al Candillo Don
 Francisco Calderon, mas de doscientos Soldados, quedando el Cam-
 po sembrado de cadáveres, tomados una Bandera, y mas de quie-
 trocientos fusiles y pertrechos enclonados para suir, encon-

501
 trándose muchos heridos del combate de San Antonio, de los qua-
 les murieron los más, sin numerar los que se Refugiaron en las
 Haciendas, y se hallaron después. Preguntado si estuvo en las
 acciones de Cerro Gordo, las Canas, y demás que contra de la pre-
 sente Nacion hasta la ultima de la Cuchilla del Tambo en que
 se derrotó al enemigo, y se abrieron las puertas del Reyno
 de Santa Fe: Dijo: Que no ha asistido a ninguna mas que a
 las Refueltas por no haberselo nombrado: que no tiene mas que
 añadir, y que lo dicho es la verdad a cargo de la palabra de honor
 que tiene dada en que se afirmó, y satisfizo leida que lo fue a la de-
 claracion, y dijo ser de edad de quarenta y ocho años, y lo firmó con
 dicho Señor, y el presente Secretario. — Aymerich. — Estuvo en
 el Capitan Don Melchor Aymerich Mariscal de Campo de los Reales
 Ejercitos. E, mandó comparecer al Capitan de la segunda Com-
 pania de esta guarnicion Don Francisco Chica, a quien dicho Señor
 por ante mi el presente Secretario hizo poner la mano derecha
 sobre el puño de su espada, y Preguntado: Si bajo mi palabra
 de honor promete decir verdad en lo que se le interrogare:
 Dijo: Si promete. Preguntado, desde que tiempo se halla sir-
 viendo en el Exército del Rey: Dijo: Que desde el año de ochocien-
 tos nueve. Preguntado: Si concurrió al ataque del Pue-
 blo de Mocho el día dos de Septiembre del año de ochocientos
 doce: que fueras. Negó: fueron las que atacaron al enemigo,
 y las que tendria que, exprese menudamente quanto de no-
 table advirtió en dicha accion. Si se halló en la accion que
 ando los Enemigos por Ibarra, y con que fuerza. A lo mis-
 mo si estuvo en las acciones de Jarubamba, Lancaillo, y Lan-
 cuntonio de Sarangui donde les derrotó completamente:
 que numero de fueras fuimos en todos estos choques, y
 quantos concideró al enemigo: Dijo: que concurrió al ata-
 que de Mocho con mi Compañia el día y año citado, agulan-
 do mil doscientos hombres de los del Exército del Rey que Ruc-
 tieron ados mil y mas, segun la muchedumbre que aparecia,
 hasta derrotarlos completamente, y hacerlos cargo de en

campo. Fue lo mas notable que advirtió fue la desigualdad de fuerzas de una y otra parte: la arrogante Caballeria goda, y lucida que el enemigo tenia, con la que el Perú tenia, intento cortarnos la retirada: el entusiasmo, y de nuevo de las tropas del Rey en avanzar hasta vencer, y finalmente el demedo con que superaron el torrente de caudales Rio que servia al enemigo de antemur, andandose con precipitacion por las lomas que no precarieron cortarlas, y venciendo las peñaduras, cortaduras, y salidas que habian formado para resistir por la artilleria; no habiendo resultado por nuestra parte mas que un soldado, y un grandero muertos, y del enemigo se recieron sesenta, y ocho, sin contar con los que se encontraron devueltos en las flebradas; no pudiendo perseguirlos nuestra Caballeria por la dificultad de atravesar las cortaduras, y demas inconvenientes que llevo el flebrado. Fue así al levantamiento del sitio que nos pusieron en la raciona por las alturas de San Felipe, Alaqu, Egipto, y aun a la Vanguardia los flebrados de ella en numero a la vista de cinco mil poco mas, o menor, y el dia diez, y ocho de Octubre que nos acometieron nos espusimos a la resistencia saliendo por orden del Excelentissimo Señor Comandante General Don Toribio de Montemayor la primera, y tercera divisiones por Alaqu al mando del Brigadier Don Juan Samano, y del Sargento Mayor graduado de Coronel Don Antonio Maria del Valle, y parte de la primera por San Felipe, descalandolos de los tres puntos que ocupaban, teniendo la decaracia de matarnos un Oficial, y por parte de ellos murieron cinco Soldados, y un flebrado. El sitio duró un mes largo, teniendo en continuo alarima dia, y noche sin permitirnos de ser hacer el forraje por la multitud de partidas de guerrillas que tenian en todo el campo, las quales nos hicieron algunos prisioneros, hasta que el General tomo la disposicion de mandar una division con dos Cañones a retenerlos.

502
Fue el veinte, y tres de Octubre se levanto el Campo de Saca-
cunga siguiendo la marcha a Saguisi, trayendo a la vis-
ta una partida enemiga de quinientos hombres de infan-
teria, y igual numero de Caballeria formandose en ala en-
cima de las alturas. Al dia siguiente continuamos nuestra
marcha, y al paso por la Hacienda de San José encon-
tramos un bosque de flebrados que al momento desaven en ve-
nida, y pero no hubo decaracia alguna, y mandó el Gene-
ral pagar fuego a la Cañon, paramos a campar en Callo,
y al siguiente dia en Alaqu donde se notició de Excelen-
cia hallarse fortificado con tres baterias en Salupana, y
Sanato, y flebrados la subida, y hecho unos flebrados con-
siderables por lo que como la determinacion de empre-
nder la marcha por la arpeña de la montaña del Corazon con
el nombre de Ciudad, siendo necesario que los flebrados
abrieren camino por no haberse en contrario verda al-
guna, y subiendo las tropas hasta las elevaciones de
las Cordilleras inmediatas a los Volcanes de Oña Huila, y
Lichincha, hechando tres dias en el vencimiento de una di-
ficultades, burlando de otro modo los veinte Cañones de di-
versos Calibres, y dos flebreros de que se componian los pun-
tos flebrados. La mayor parte de Oficiales, y traga pararon
los tres dias sin comer ni beber, por que los viveres que ve-
nian a la Vanguardia fueran sorprendidos, y se llevaron al-
gunos uniformes de la Compania de Españoles de Lima.
Se despenaron porcion de flebrados cargados de pertrechos
que no se volvieron a ver mas, y al quarto dia descendí-
mos a Inrubamba, presentandosenos el enemigo con que-
sa infanteria, Caballeria, y Artilleria en la altura de
Luengari, manteniendose en este punto, e incomodando-
de noche a las avanzadas, hasta que el dia primero de No-
viembre mandó el Excelentissimo Señor General atacarlos,
verificandolo con tanto acierto que los desbaramos hacia
Chimbacalle (inmediaciones de la Ciudad) comandados por
Cañones del calibre de ados en el punto de Cara Sama donde

hicieron Resistencia en una Montañuela, defendiendo siete mu-
ertos, y algunos heridos, y de nuestra parte solo tuvimos tres
de esta clase. Fue asimismo arrojado al abismo del estuero Cerro del
Lancillo, habiéndose puesto sobre las armas el siete de vi-
niembre a las diez de la noche la primera, segunda, y tercera
divisiones, y puestas en marcha tuvimos que vencer dos
Iuebados profundos con la artilleria montada, cuyas ave-
nidas estaban pugnadas, y habian algunas torcaduras. En un
nos aclaró el dia siendo vistos de los Enemigos que se alarma-
ron haciendolos luego con unas Culebrinas de a quatro re-
forzadas de mucho alcance. Reuniendolos en toda la mañana
temian en la Ciudad, con la que cubrieron los puntos de la
Magdalena, y Puente de Mlachangara. Superados todos los ob-
stáculos formó en batallón el Exército al frente del Lancillo, vi-
diendose por el centro, y ambos conatos se dio principio a
avanzar con bastante vigor, pero que el Frances Carlos Bullen
Comandante de Caballeria intentó por dos ocasiones forzar
el Puente de Mlachangara, cuyo punto defendia el Sargento
Mayor de Ingenieros graduado de Coronel Don Miguel Ma-
ria Echere, Mchalandolo con vive fuego. Fue después de tres
horas largas de trabado en vencer la elevacion del Cerro, de-
notamos al enemigo, y pensionandose el Exército Real de
este punto se desplegó alguna parte de los contrarios a re-
ner tres baterias que tenian en San Sebastian, con las que im-
pedian pudieremos forzar el Puente de Mlachangara, apesar
del fuego que les hizo furia llegada la noche, en que aban-
donaron todos los puntos que cubrian, encontrando mu-
ros por parte de ellos, sesenta, y cinco, y ciento veinte, y
cinco heridos, y de la nuestra quince de los primeros, y di-
ez, y siete de los segundos. Fue a la media noche tiraron un
Cañonazo, saquearon la Ciudad, y se retiraron a la Villa de
Yansa delando las puertas de las Casas abiertas, segun los
encontramos al dia siguiente que dentro el Exército formando
en la Plaza, y luego paramos al Convento de San Francisco
con un Expedicion. Fue no asistió a la accion de San Antonio

de Caranqui, a donde se fueron a hacer la ultima Resistencia
los siete a ocho mil hombres que estaban en el Lancillo, sin contar con los de ambos costados, que por toda cal-
cula no habian de quince mil hombres de todas armas
de fuego, blancas, palas, y picas, que descendian los Indios
de las alturas con las que hicieron mucho daño. Preguntado.
Si estuvo en las acciones de Cerro gordo, las Cañas, y demas que
se hizo la Mlacha que se le presenta. Dijo: Juro ha asis-
tido a otras que a las Mlachas, que no tiene mas que añadir,
que lo dicho es la verdad, en cargo de la palabra de honor que se
me da en que se afirmó, y ratifico, lo que se le ha con declara-
cion, y dióse con de edad de cincuenta años, y lo firmó con Dicho Se-
ñor, y el presente Secretario. Almerich. Francisco Chica-
Damian de Alva Secretario. En Juicio a los catorce dias del
mes de Mayo de mil ochocientos diez y siete. El Señor Don Mel-
chor Almerich, Mariscal de Campo de los Reales Exércitos, Co-
mando, comparecer al Capitan Don Jorge Alvario, a quien
dicho Señor por ante mí el presente Secretario hizo poner la
mano derecha tendida sobre el puño de su Espada, y Pre-
guntado. Si sabe su palabra de honor, promete decir verdad
sobre el punto que se le interrogare. Dijo: Se promete. Pre-
guntado. Desde que tiempo sirve en el Exército Real. Dijo:
Fue desde el año de ochocientos nueve que se comenzaron a re-
mover estas Provincias. Preguntado. Si asistió al ataque
del Pueblo de Mlacha el dia dos de Septiembre de ochocientos diez.
Si tiene presente la fuerza con que se atacó al enemigo, y lo
que este rendiria, exprese menudamente quanto de notable ad-
virtió en dicha accion. Si se halló tambien en Mlacha quanto
los Enemigos nos tiraron, y con quantas gente. Y si mismo si
estuvo en los Combates de Jumbamba, Lancillo, y San Antonio
de Caranqui, que fuerza tuvimos en estos choques, y quanto
concedió al enemigo. Dijo: Fue concurrió al ataque de Mlacha
el dia que se cita. Fue la fuerza con que atacó el Exército
del Rey la Regula en poco mas de mil hombres, y la que tenia el
enemigo al parecer no aparecia de doce mil mas que menos in-

3

clura la Artillería, y fuerza Caballería. Fue lo mas no-
 table que hubo en esta acción fue vencer el fuerte Rio que
 con su fuerza impedía el paso por la profundidad de su
 brida aunque angosta, cuyas margenes habian pegado,
 pero sin advertir cortar en Yamasec por las que de
 dieron la tropa, venciendo las mismas dificultades por las
 del lado opuesto protegidos de nuestra Artillería, desalo-
 jando con la cohetada de la impetuosidad del Rio las bombas, y as-
 tucandose a algunos poniendolos en terminos de perder, co-
 mo sucedió al Capellan de la segunda División, ya dicho.
 Fue nuestra parte de la tropa en un pequeño llano se venia
 tambien otras obstrucciones iguales al primero, con las bombas, co-
 raduras, fajas, y pedradas en todo el camino, y el vivo fuego
 que nos hacian, al que despreciando nuestras valientes sol-
 dades avanzaron sin sentir las heridas sentadas de la
 lucida Caballería que mataron muchas veces embolviendo
 por la Maguardia la derigulada de fuertes, la elevacion
 en que se hallaban, el mayor numero de Artillería, la loca-
 lidad del terreno, las mutaciones de nuestro Campo sien-
 pre en los parages, buscando el Excelentísimo Señor Coman-
 dante General sin embargo de lo rigido del temperamento
 el menor tiempo de sus tropas, la decision de ellas animan-
 dose unas a otras de morir, o vencer por la buena causa que
 defendian, todo merecio, y pide la mayor atencion. Fue di-
 vididos por distintos puntos, y haciendo incertante luego
 a discrecion, por no permitir el Campo formacion alguna
 conseguimos de no tardar completamente tomandoles por-
 cion de Artillería en el Pueblo, y sin embargo una co-
 lumna de Caballería avanzó aca nosotros, la que fue
 rechazada por el Comandante de la tercera División Don
 Antonio Maria del Valle no pudiendo verter por la por-
 ter de Infantería nuestra tropa, y no poder obrar la Caba-
 llería por los imposibles que van referido; remediando la
 desgracia de haber perdido un tambor, y un Granadero mu-
 rtos por la temeridad de un arido, y dos, o tres heridos, y

504
 de los enemigos sesenta y ocho de los primeros, no pudiendo
 dar los de los segundos por que los estaban en las armas de la
 Caballería aquellos que estaban en estado de hacerlo, y los que
 no los arrojaban a las flebradas, de los que hallandose en
 embato estuvieron sacando ya cadáveres para darles sepultura.
 Fue arribó al levantamiento del Sitio que nos pusiéron en
 Salacanga por el espacio de un mes en las alturas de San Se-
 pe, Ejido, y Calvario el diez y ocho de Octubre del mismo año,
 en que se dió la orden de atacar saliendo la segunda División
 en el mando del Brigadier Don Juan Romano, la tercera
 al del Sargento Mayor del Regimiento del Infante Don
 Carlos graduado de Coronel Don Antonio Maria del Va-
 lle, y parte de la primera, cuya fuerza seria de mil hom-
 bres, y la del enemigo de cinco mil sin contar con los que se
 hallaban a la espaldas de su Campo, y los Pueblos de nues-
 tra Maguardia, que estaban preparados para no dar lu-
 ar a ninguno siempre que fuéramos derrotados, pero sien-
 do protegidos de la Divina providencia los rechazamos to-
 mandolos en su Campo algun Ganado Brando y lanar de que in-
 neciamos, algunas bombas con las que de noche nos inco-
 modaban auscendolos, y matandolos cinco, y de nuestra
 parte un Oficial, y un Soldado herido. Fue asi mismo
 nos impedian hacer el forraje por la multitud de por-
 tidas que tenían haciendolos escaramuzas, con las que
 nos tomaron algunos prisioneros, hasta que el Excelen-
 tísimo Señor General mandó saliesen a sostenerlos con
 dos Cañones, y una división, reforzando de noche las
 grandes guardias, y avanzadas que estaban en todas las
 avenidas por el continuo fuego que nos hacian, de que ha-
 taba estar alarmados continuamente. Fue inmediatamen-
 te que nos incorporaron las Municiones que se esperaban
 de Orenca, salio el Cañón de veinte y tres de Octubre para
 el Pueblo de Sagunt, no perdiendo de vista la formacion
 en ella que el enemigo tenia en la Colina de una altura, al
 parecer de *Primeros Infantes* e igual numero de Ca-

ballos. Media siguiente pasamos por la Hacienda de San José donde de intento habían puesto envenenadas tres botijas de agua, las que no causaron daño por que no se tocaron, y el Señor General viendo tal viveza mandó pegar fuego á la casa, prosiguiendo la marcha hasta Cillo donde caminó al trote el Exército, y al subsecuente día seguimos al Pueblo de Acazi, en donde se tubo noticia de la fortificación que se hallaban en San Juan y Santa Clara con tres baterías de grueso calibre, torres, veintiduros, y emboscadas dentro de las Tamales que tiene el angosto callejón por detrás del camino, por lo que orientado bien el Excelentísimo Señor General á su punto de partida, y evitando siempre el descomulgamiento de sangre de nuestra Exército, dirigiendo su marcha por las impenetrables montañas del Cerro del Granon con el sobre nombre de Viridita emprendiendo la marcha á la media noche, y cubriendo elevadas alturas hasta las nueve de la noche sin comer ni beber en todo aquel día, y los dos subsecuentes á costa de venir los viveres á la guardia, los que fueron recogidos por una embocadura de Calallua, llevando los Españoles, y un valeroso de la Compañía de Españoles de Lima, hicieron alto en un estrecho paso donde desde descubrimos el campo enemigo por los faroles de los Morindos, y llegando á tiro de bala de los Volantes de Amahuilca, y Pichincha, diéron dinos á Hirubamba presentándonos al frente en la altura de Tumpati con grueso número de Infantería, Caballería, y Artillería, delante de carranadas porción de chulac, cargados de pedrechos, los que no se bolvieron á ver más. El día primero de noviembre, no cerando el enemigo á incomodarnos, mandó á Cardenas atacar, lo que se verificó con el mismo ardor que anteriormente, echándonos hasta una montañuela que está situada en el punto nombrado Cua, como dos de hicieron un mayor resistencia; pero nuestros Soldados despreciando los fuegos avanzaron, y los derrotaron perseguiéndolos hasta el mombacalle, que está en las inmediaciones de la Ciudad, tomando á los Canoneros del Calibre de a dos, y matando á algunos que

no tiene presente el declarante. Que llegado nuestro Exército á la Hacienda del Calzado el día cinco, mandó el Señor General con el Capellán de la tercera división Frey Mariano, todas las intimaciones al Cabildo, cuya respuesta enviada por un Muchacho se compuso de insultos tratándonos de Vandidos, y que descalosemos el campo, pues de lo contrario seríamos todos parados á cuchillo. Notificado el Exército de lo referido, ansiaba por atacar en la misma hora, lo que se dispuso para las doce de la noche en que se puso todo sobre las armas, marchando las tres divisiones al mando del Brigadier Don Juan Sarmiento, y el Coronel graduado Don Antonio Masia del Valle, quedándonos pequeño cuerpo de reserva, y el Excelentísimo Señor Comandante General con el Señor Mariscal de Campa Don Melchor de Aguirre, para los casos que pudieran ocurrir. Empezada la marcha con la Artillería montada se nos presentaron dos propósitos. Subidos con las avizoras coradas, y perdidos de que día mucho trabajo vencer, con lo que nos duró el día entrado el Egipto, y fuimos vistos por el enemigo comenzando á hacernos fuego con unas Culobras de a quatro y forradas de mucho alcance. Sin embargo llegados que fuimos al pie del Panecillo formamos en batalla, y se repartieron las divisiones por el centro, y costados avanzando á la elevación de él, con un vivísimo fuego á discreción, que duró tres horas, al cabo de las que ya no tenían alientos nuestros Soldados fatigados del avance, y el sol; pero vencidos salieron en precipitada fuga para la Ciudad descendiendo del Cerro con tanta timidez que rodaban, formando, parte de ellos á los parapetos de San Sebastian á reforzar las tres baterías que sostenían el paso del Puente de Chichibayana, el que también defendía por nuestra parte desde una altura de la Recoleta Dominica el Coronel graduado Don Miguel Estro con dos Cañones, y alguna Infantería, cuyo fuego duró hasta de noche que desampararon el puerto dejando la Artillería, defendiendo del mismo modo por el otro lado la Magdalena, el Teniente graduado de Capitan Don Ventura Sagunto, las tentativas de la gruesa

Infanteria, Caballeria, y dos Canonas que nos querian cortar por la Maguardia los auxilios de municiones que nos mandaba el General. Que porcionador del Panecillo se retiraron los enemigos a la Villa de Barra después de haver saqueado la Ciudad, llevando la fuerza de ellos en todos los puntos dichos, a quinientos hombres de toda Arma, arrojandonos piedras y coheres con arpones envenenados en los montes. El fruto de esta acción se redujo a tomarles porción de artilleria, pertrechos, heridos, algunos prisioneros, y rescaca y tantos muertos: de nuestra parte quinientos de auxilios y diez y siete de ellos. Fue al día siguiente entramos a la Ciudad encontrando la resistencia, formamos en la Plaza, se decretó el General dio gracias en la Catedral al Señor, y luego paramos con él al convento de San Francisco donde se formó el Cuartel general. Fue el día de ochocientos carabos marcharon dos divisiones a la Ciudad de Copayán baxo las ordenes del Serenísimo Conde de Alibicias urbanas Don Alvarado Vidaurrategui, y por Julio del siguiente año salieron a buscar al enemigo en el Valle de Canca, presentaron un gran destacamento en la obra de Obelisco al que acometieron con decisión hasta derrotarlo dejando veinte y ocho muertos, algunos heridos, porción de prisioneros, y quarenta fusiles, pertrechos, Capas de guerra, y un Capón de Ornamentos de vestir clero, persiguiendolos tres leguas, siguiendo después al punto del Tolo donde tenían toda su fuerza: Fue acampamos a la orilla de un río, y dándose la orden de ataque la noche del quatro del citado mes, se dio principio a rodear las corrientes del río a las tres de la madrugada en tres divisiones con animo de sorprender al enemigo antes que aclarase el día, lo que no fue posible por la demora del paro, y visto por los contrarios se alarmaron, y parapetaron haciendose obstinadísimo luego apie firme y avanzando nosotros a la altura del campo enemigo conseguimos derribar los parapetos, nos acometieron con mas fuerza por el lado derecho en que nos vimos precisados a retirarnos, arrojandose

506
la tropa con precipitación al río donde se ahogaron muchos por la rapididad de su corriente, advirtiéndose al mismo tiempo la persecución de la gruesa Caballeria que tenían, los que nos mataron mucha gente en la Mirada, componiéndose la fuerza enemiga de tres mil hombres de toda Arma, en donde los destacamentos de la Sierra y Calio que se hallaban apretados saliendo todos a pelear la Mirada no dando lugar a ninguno de los que se tenían prisioneros: la nuestra ascendió su total a novecientos y sesenta y tres de los que quedaron al punto en el campo de guerra, la que no operó por que no dio lugar la Mirada que hizo alto en la Ciudad de Lario donde nos reunimos, tomando el mando del Brigadier Don Juan Samano, y reforzando el Ejército con los auxilios que le envió el Excelentísimo Señor General Don Toribio Montes, disponiendo nos fortificásemos con parapetos y artilleria en la Cuchilla del Samba donde debíamos esperar al enemigo, el día del siguiente formamos trincheras, y demás precauciones por el espacio de un mes, en que el enemigo salió de Copayán a buscar nos plantando su campo en el Pueblo de Piquiza, distante una legua larga del nuestro, a donde se mandó una gruesa avanzada, y el veinte y nueve de dicho mes se dispusieron al ataque, retirándose nuestra tropa haciendo los fuegos hasta incorporarse con el grueso de nuestro Ejército. El enemigo formó dos Columnas, la una de mil hombres, y la otra de seiscientos a ochocientos, cargando la mayor por el lado izquierdo hasta tomarlos una altura, en la que colocaron su Cañon, y nos hacian fuego violentísimo: la menor por el centro tan denotada que atropellando todo luego avanzó hasta ponerse a tiro de Escopeta: que comprometidos todos los nuestros salimos de los parapetos, y emprendimos avanzar a la bayoneta luego que hicieramos la primera descarga, y saliendo bien esta determinación los pusimos en desorden, haciendolos de todo en campo, dos Vándaras, quatrocientos y tantos fusiles, porción de artilleria, pertrechos, como trecientos prisioneros, mas de doscientos muertos,

los que comandaban, como meció con el Cabo segundo de la tercera compañía de una quarnición de sesenta y tres personas que se separó solo á atacar una partida menuda á pesar de la herida que cayó aquella noche, y amancebó la tropa en cerros que así se tenía uso en los miembros; la tercera compañía que se hizo apoderándose del campo con todo el tren de artillería y algunas municiones, habiendo intentado el General Carver dudar volver á invadir el Pueblo con una gruesa columna de Caballería, la que se leñó y derrotó la tercera división del mundo del coronel graduado Don Antonio Olvera del Valle con sus infanterías por no haber osado atacar nuestra Caballería á causa de lo muy superior de tanto con las verdades que habían siendo como si fueran haber estado en Arica montada por el día siguiente á la batalla de este en los términos que se expresa, pues un hombre se hacía con más dificultad, y peligro, no siendo menor admirable la protección del cielo con tanto fuego que no hicieron más contarnos un hombre y un escuadrón muertos, que fueron víctimas por su cometido, arrojó y huesos de ellos, y de la parte contraria, resaca y oído de los primeros intentos de los señores de la batalla, sin los más que fueron cargados de los de la invasión, no encontrándose ningún resaca por precaución querían de ellos, los á las líneas de los de ellos, fue mandado de tranquilidad en el valle de la Batalla se dieron la orden al Capitán Don Juan Circo Olvera que hacia de comandante para que unidos á las divisiones mandada y tercera mandada por el Coronel graduado Don Juan Camacho, y el coronel graduado Don Antonio Olvera del Valle redoblaran el sitio por que este puesto el enemigo nombrados en la guerra, y Egido verificando lo mismo á primera división por la altura de San José, experimentando en nuestras tropas el mismo valor, y de ahora que en la acción anterior, teniendo el enemigo advertida la Vanguardia para no darnos lugar en el caso que tuviéramos algún conato de guerra con que atacamos con nuestras divisiones la

508
regulo de mil hombres, poco más o menos, y las del enemigo sergos de cinco mil, sin contar con los que estaban en los en las bandas opuestas de las alturas. Fue el sitio duró un mes, y tres días, y en las noches nos hacían fuego de artillería, y morteros, arrojándonos algunas bombas, agrediendo á continuo alvencia en que nos tenían diarias, entre, hasta que salió el orden del Excelentísimo Señor General de atacarlas. Respecto a que ni los forrages nos dejaban hacer por la vorción de partidas melas que aparecían en todo el campo, las que nos hicieron varios prisioneros, y dieron lugar á que nuestro General tomase la providencia de mandar una División de quinientos hombres, y dos Canones todos los días. Fue levantado el campo de Batalla y seguimos al Pueblo de laquinta trayendo á la vista una División de Infantería, y otra de Caballería por las alturas de nuestro frente. Al día siguiente paramos por la Hacienda de San José donde nos habían preparado de intento una dotación de Alcor con veneno; pero no hicieron daño por la precaución de haber introducido una monda, y a poco momento se puso negra, por lo que mandó el Señor General peñar fuego á la casa, y paramos á campar en Callo, y al siguiente se siguió el Exército al Pueblo de Alcor, en cuyos cañones nos pudieron emborcar: haciendolos una descarga, cerada á nuestra Vanguardia, y huyendo á ver de ella, la que fue con felicidad por no haber experimentado de guerra alguna, y seguimos al Pueblo donde adquirió el Señor General noticias de lo fortificado, que estaban en Salupapa, y Santa Rosa con tres baterías de distintos calibres, peinada en la boca, hecho coradinas, y fosos, cuya defensa fue observada por el mismo Jefe con el escuadrón, y después dirigir el Exército por la elevación de la Ciudad, siendo virgenes las montañas que con bastante trabajo abrian camino los zapadores, diatan de tres días la marcha en vencer los elevados cerros sin comen ni deber los oficiales, y tropa, por venir á Vanguardia los barrientos, y ser imposible pararen á la Vanguardia por

la estrechura del camino, y por que ya emboracada de
Cacahutla que se hallaba en una ladera sorprendió los
compañeros de la compañía de Españoles de Lima: finalmente
nacieron de los dias citados, y haver atravesado así por las
márgenes de los Volcanes de Xinhuitla y Tichimela lle-
gamos a Leridamba, donde cenó presento en la Soma de
Leridamba el Francés Dñon con guerra Infanteria armada
en día de batalla, y Cacahutla con mucha fuerza por mo-
do de noche, hasta que el primero de noviembre dio orden
al señor Dñon al señor Don Antonio Ma-
ría de Valle para que con dirección de persona que de las
ceras de Leridamba al enemigo de las alturas con el cual
ya desde donde a cada momento nos hacia combates, hasta
que la presencia en esta suma con un vivo fuego protegido
de una montaña que los favorecia sobre el pueblo de
Duchale, consiguiendo derrotar los hasta las inmediaciones
de esta Ciudad, haciendo por fruto de esta accion haverle-
mos siete cañones de los Cañones de pequeño calibre,
y que nuestra parte solo tuvimos tres heridos. Fue el día cin-
co del mes mes se levantó el campo, y lo pusimos en la
situación del cañado distante una legua de la Ciudad.
El día mandó el señor General al Padre Capellan de la guerra
Don Juan de la Cruz con el pliego de intimación
al que pusieron en un calavazo amenazándole de quitarle la
vida, y mandaron a la guerra con un ladro con esta noticia
se levantó en marcha toda la Ciudad preparándose para el ataque.
El día diez a la media noche se puso el exercito del Rey a
marchar para marchar y sorprender al enemigo, lo que no fue
posible por haberlos corrido los Fuertes de los Españoles
incorados, debiendo pasar la Artilleria montada, en cuyo
concomitamiento de esta operacion nos aclaró el día cinco
vinieron los contrarios, que cubrieron de fuera el elevado te-
rreno del Cañado, y los dos caminos de la Magdalena y Mañan
para dando principio al fuego con unas Culverinas
de cuatro libras, de los que no haciendo caso y de

509
ciandolos marchamos hacia ellos formando en batalla al fron-
te de dicho Cerro, y en este estado se destacaron dos partidas
de Infanteria y Caballeria con dos Cañones a ambos lados para
contener las tentativas del enemigo en querer tomar la 12.
taquardia: Fue en esta disposición se dio principio al avance
del elevado Cerro, y pagar de la fatiga de la tropa en im-
petarlo, el vivo fuego que nos hacian las piedras tra-
nadas de mano, cohetes, y Arpones envenenados en sus pun-
tas, vencimos el primer, y apoderados de él, pusimos en pre-
sencia de la tropa se desplegaron mucha parte de ellos a tra-
ver tres batallas que tenían en San Sebastian con las que
impedían el paso del Puente de Machangara al conde que
duado del Real cuerpo de Ingenieros Don Miguel Otero que
era el que defendía este punto, y al que trajo repentinamente
forzaron el Francés Dñon con Infanteria y Caballeria, por
lo que se mantuvo el fuego hasta de noche. Por la mañana
el teniente graduado de Capitan Don Ventura Sagunto re-
tenía el camino de la Magdalena que sale para San Diego,
donde tenían una Culverina de cuatro libras, y un
Cañon de pequeño calibre: Fue a la media noche tiraron
un Cañazo en la Ciudad para avisar que ya estaban
después, la requirieron, y se retiraron a la Villa de Marra.
Fue la guerra de que se compuso el ataque de las tres divisi-
ones por los puntos. El Francés tenía de mil y quinientos hom-
bres, y la del enemigo de mas de quinientos mil de toda arma, ma-
nifestando en esta accion la tropa del Rey el mismo valor
y entusiasmo que en las anteriores, sin embargo de ver ca-
er muertos a sus compañeros por ambos lados. Reu-
nidos por gloria de esta jornada haberles tomado toda la
Artilleria y pertrechos que habían robado, setenta y
ocho muertos en el Cerro, sin saber los que se encontraron
en los cerros, ciento veinte y cinco heridos, y por nuestra
parte quince de los primeros, y setenta y cinco de los segun-
dos, entre otros los oficiales y uno continuo. Fue el día ocho
entraron en la Ciudad encontrandola desierta con las puertas